

BOLI

ción que en lo futuro el congreso residiría en Bogotá. La guerra desde entonces quedaba sin objeto casi: llegando la antigua capital á ser el centro del gobierno, no perdía su rango, y los confederados se aplaudían por la adquisición de esta gran ciudad y su territorio. Instalado en Bogotá el congreso, trató desde luego de hacerse de los medios de sostener la guerra contra los españoles, que se temía aparecieran presto. Se expulsó de la república á las personas nuevamente establecidas en sus tierras, y se recaudó mucho dinero; el clero mismo contribuyó sin murmurar. Enviáronse tropas al Sur á contener al gobernador de Quito, Montes, mientras al E., un cuerpo bajo el mando de Urdaneta preservaba la provincia de Pamplona de las incursiones devastadoras de Pui. Se trataba, sobre todo, de expulsar á los realistas de Santa Marta, donde se esperaba que llegase el ejército de Morillo.

Bolívar fué encargado de esta expedición importante, y nombrado con este motivo capitán general de Nueva Granada y Venezuela. El expedicionario partió á la cabeza de... 3,000 hombres, bajó á lo largo del Magdalena, sorprendió á Mompox donde fusiló 400 prisioneros españoles, y exigió de Torices un refuerzo para el ataque de Sta. Marta. Torices no obsequió el pedido: entonces Bolívar, en vez de continuar hacia esta plaza, quiso obligar al presidente á ejecutar su orden, y puso sitio á Cartagena, donde perdió

BOLI

un tiempo irreparable. No había adelantado más que el primer día cuando se supo que iba á llegar la expedición de Morillo. Fué necesario renunciar á un sitio emprendido únicamente por vanidad. Admitido en la ciudad como aliado, Bolívar unió sus fuerzas á las de Torices para defender á Cartagena contra Morillo. No por eso vióse menos en la necesidad de capitular al cabo de cuatro meses de sitio el 6 de Diciembre de 1815, casi en la época misma en que Rivas derrotó y fusiló á Urica. Bolívar había partido á Jamaica, donde algunas relaciones mantenidas con los ingleses parecían presagiarle algún buen éxito; allí se ocupaba de formar una expedición para auxiliar á Cartagena, cuando supo la capitulación de esta plaza. Entonces pasó á la isla de Haití, donde el presidente Petion le prometió auxilio á condición de que proclamaría la emancipación de los negros en todos los países que iba á libertar. Muchos venezolanos estaban refugiados en esta isla. Bolívar les comunicó sus planes, sus esperanzas á la mayor parte de ellos. Sin embargo, los más ilustrados, á la vez que confesaban las faltas y los vicios del dictador, demostraron que él solo podía unir todas las provincias venezolanas en favor de la causa de independencia, y que ninguno de los demás jefes, cualquiera que fuese su superioridad en este ú otro ramo del arte militar y del gobierno, se acercaba tanto al ideal de que ten-

BOLI

drian necesidad para hacer triunfar su causa con rapidez y de un modo estable. Prevalió esta opinión y Bolívar en Sto. Domingo se vió reelecto capitán general de Venezuela y Nueva Granada. Solo el comodoro Aury rehusó el someterse á esta decisión, y abandonó la causa común. Reemplazó el almirante Brion (á fines de 1815): permanecían aun numerosas guerrillas en cuatro de las siete provincias venezolanas y en la Guayana. Arizmendi, sobre todo, volviendo á levantar el estandarte de la independencia en la isla Margarita había derrotado á los realistas en diversos encuentros. Bolívar y Brion se hicieron á la vela para los cayos á fines de Marzo de 1816. La expedición, casi enteramente á costa del último, se componía de dos buques de guerra y trece barcos de transporte, armados y ocupados por unos mil combatientes. El 2 de Mayo, á poco de haberse empeñado un combate muy vivo y en que Brion fué herido, capturó dos barcos españoles. Desembarcaron en seguida en Sta. Margarita, donde presto los españoles se hallaron reducidos á la única fortaleza de Pampatar; después de lo cual dirigiéndose los patriotas sobre la tierra firme, bajaron á Curupano y entraron en Cumaná, de donde expulsaron á los realistas. A la noticia de esta reaparición de Bolívar la ira de los españoles no conoció límites, y se manifestó por medio de hechos bárbaros que hubieran comprometido su causa, si dos faltas del liber-

BOLI

tador ó de sus partidarios no les hubiesen venido á servir de nuevo. Fué la primera la precipitación con que se anunció que en adelante los negros serían libres; la segunda fué la renovación de esas fatales divisiones que debilitaban unas fuerzas ya insuficientes de por sí, puesto que apenas llegarían á 1,200 hombres. Mac-Gregor, á la cabeza de la vanguardia, avanzó al interior del país: Marino, contra la opinión de Bolívar, fué á poner sitio á Cumaná, sobre todo, volviendo á levantar el resto del ejército, pasó á Ocumara. Cuando Morales estableció á alguna distancia, en una posición ventajosa, entabló el combate, hizose correr entre las tropas independientes el rumor de que todo el ejército de Morillo estaba allí. Un terror pánico se apoderó entonces de algunos oficiales, y á su ejemplo todo el mundo huyó. Bolívar reembarcóse precipitadamente, y fué á desembarcar en Buenos Aires; más fué para reaparecer bien presto en las inmediaciones de Ocumara. Piar y Marino se desataron en recriminaciones contra él y aun lo amenazaron. Es evidente que, fuese á causa de celo ó de preferencia por Marino, se trataba de desembarazarse de Bolívar. Este volvió á tomar el camino de Haití, dejando que la expedición continuara sin él, prometiéndose tomar vengaza de Piar, á quien consideraba no sin fundamento, como instigador de Marino. En efecto, el combate de Ocumara menos había sido el triunfo de los realistas sobre los independentes, que

BOLI

el triunfo de los Jefes subalternos sobre el Jefe supremo. Así rechazado por su propio ejército, Bolívar al llegar á Puerto Príncipe, tuvo una acogida fría de parte de Petion; pero la llegada de Brion modificó un poco estas disposiciones. El almirante lleno siempre de confianza en el ex-dictador halló con su crédito nuevos recursos, y de acuerdo con aquel dispuso otra expedición. El presidente de Haití, valorizando la importancia de todo acontecimiento que pudiera hacer independiente á la América del Sur, suministró de nuevo auxilios de que hizo parte el famoso batallón negro, enteramente adicto á Bolívar. En fin, los indisciplinados generales que habían permanecido en tierra firme, después de dos meses de contestaciones con Brion, sintieron la necesidad de un jefe supremo, y firmaron mayoría en favor del ex-dictador, Arizmendi, Vía, Páez, Rojas, Monagas, Sedeño, Bermudez, convinieron en reconocerle por generalísimo, bajo la condición de que reuniera un congreso, que su autoridad sería puramente militar, y que bajo ningún pretexto se mezclaría en la administración civil.

Llamado por esta especie de tratado, Bolívar llegó el 31 de Diciembre de 1816 á Barcelona, que poseían los patriotas desde Octubre. Convocó allí un nuevo congreso, y esperando la venida de los diputados, proclamó un gobierno provisional, cuyo jefe él mismo fué bajo el título de presidente de la República de

Venezuela, reuniendo los tres poderes; después hizo publicar la ley marcial, en virtud de la que cierto número de habitantes debería tomar las armas, incorporó entre sus tropas á los esclavos que le llegaban, y marchó contra Jimenez, acampado en Clarins. El encuentro [9 de Enero de 1817] fué fatal á los independentes, quienes volvieron á perder toda la provincia de Barcelona, ménos la capital que Bolívar se apresuró á poner en estado de defensa, y que Pascal Real no atacó sino para hacerse derrotar. En vano una escuadra española todavía intentó forzar la entrada del puerto, pues sumamente maltratada, se hizo á la vela para salvarse de una destrucción total. La situación volvía á ser próspera, cuando Marino y Bolívar se dividieron de nuevo: uno quería salir á Cumaná; otro ponía sus ojos en Caracas, de aquí vino una nueva separación. La culpa toda en esta vez hallóse de parte de Marino, porque Bolívar era el jefe reconocido de la república y Caracas el objeto esencial de la campaña. Si hubiera sido necesario llevar la guerra hácia otra parte para volver en seguida con más fuerza sobre Caracas, estos conatos deberían haberse dirigido contra la Guayana española. Un plan entregado á Bolívar por el coronel Bidot establecía la importancia de esta conquista como base de todas las operaciones; pero Bolívar había decidido que la conquista de la Guayana no sería emprendida sino después de la de Ca-

BOLI

raacas. Con todo, el plan de Bidot debía realizarse á pesar de Bolívar, á quien la separación de Marino debilitaba mucho y que amenazado á poco del modo más serio por Aldama, dejó Barcelona, diciendo á Freites, encargado del mando en ausencia suya, que iba á reclutar gente para nuevos regimientos, y que presto reapareciera. Al día siguiente las trincheras de los patriotas casi fueron forzadas, y Freites ejecutado en Caracas. Esta pérdida afortunadamente fué compensada por los movimientos insurreccionistas de Nueva Granada, y el número de guerrillas que recorrían las provincias de Antioquia, de Chocó, de Quito y Popayan. Por otra parte, el general Piar, acompañado de Sedeño y secundado por Brion, invadió la Guayana, derrotó al gobernador Miguel de la Torre en San Félix, se apoderó de la capital Sto. Tomás de Angostura; á pesar de la heroica resistencia de Fiz-Gerald, entró en la ciudad de Vieja Guayana, é hizo que toda la provincia se sometiera á Venezuela. Aprovechándose en seguida de lo distante que se hallaba Bolívar, quien después de haber dejado á Barcelona, se había puesto en salvo en el territorio de Cumaná, Brion, Marino, Arizmendi y Zea, establecieron en Curaçao un congreso provisional en que figuraban con otros ocho individuos, mientras se realizaba la convocatoria del primer congreso [el de Caracas, 2 de Enero de 1814] y confesaron el poder ejecutivo á tres personas: Bolívar, Fran-

cisco del Toro y Francisco Javier Maiz. Esta división del poder, mostraba de un modo evidente cómo deseaban Brion y Arizmendi poner límites á la omnipotencia del dictador, y sin embargo, nadie era más adicto que Brion á Bolívar. Este, informado de cuanto había pasado, experimentó vivo disgusto. Pasó desde luego á Angostura y anuló los actos del congreso provisional: Brion y Zea procuraron apagarlo diciendo que el rumor de su muerte se había hecho general, que ellos mismos habían participado del común error; á estos argumentos agregaron sin duda otros más persuasivos, y todo terminó en una especie de transacción. Bolívar dejó subsistir el congreso; pero se reservó la mayor influencia en el poder ejecutivo. Suscitó además cuantos embarazos pudo y aun persecuciones contra los miembros más influyentes del congreso, y por medio de unos y otros hizo muy difícil la cooperación de éste á los actos legislativos que él debía á menudo proponer y siempre firmar. Al cabo de algunos meses esta asamblea cansada de desempeñar su papel, se vió obligada á disolverse y dejó la suma toda del poder en manos de Bolívar. Durante ese tiempo, Páez, recorriendo las llanuras con 2,000 ó 3,000 indios ó zambos, había obtenido sobre los realistas dos triunfos brillantes: uno en Guayabal sobre el general Calzada, y el otro sobre Morillo en persona. El ejército español, reducido al último extremo, solicitaba evacuar á

BOLI

Caracas y á la Guaira para retirarse á Puerto Cabello, cuando un refuerzo de 4.000 hombres permitió á su general, siempre dueño de Cumaná ir á batir á Marino en Curiaço, tomar á Cumanacoa y Carúpano, reconquistar así casi toda la provincia de Cumaná y cortar las comunicaciones de los independientes con su escuadrilla.

En lugar de seguirse aprovechando con actividad de estas ventajas, quiso apoderarse de la isla Margarita que habia llegado á ser residencia de almirantazgo venezolano, lo cual fué una falta, porque en el espacio de dos meses esta isla vino á ser la tumba de 4.000 hombres. Para colmo de dichas, Paez, vencedor de Calzada y de Correo en San Fernando de Apuro, Bazas en Maturín, Saraza y Monagas en los llanos de Varinas; la Nueva Granada, no esperando sino el momento de obrar; Perez en Casanara, á punto de comunicarse con Paez, cercaban casi la provincia de Caracas. Luego que pasó la estación de las lluvias y que fué posible volver á emprender las operaciones, mientras que Paez comenzaba el sitio de S. Fernando, Morillo, despues de haber dividido su ejército en cinco divisiones que podia reunir cuando juzgase conveniente, avanzó hácia Calabozo, donde habia sido ya derrotado por aquel general. Bolívar saltó (el 31 de Diciembre de 1817) de Angostura con.... 2,000 hombres de infantería y 2,500 caballos, siguiendo unos el Orinoco y otros la orilla izquierda del río; efectuó

BOLI

su reunion con Monagas, Paez y Sedeño, atravesó de este modo el Apuro frente á San Fernando, y el 11 de Febrero de 1818, despues de una marcha de 42 dias entre dificultades sin número, 8,000 hombres se desplegaron ante Calabozo y se intimó rendición á la ciudad. Morillo tendria á lo sumo 3,000 hombres, pero todos escogidos.

El dia 12 tuvo efecto la batalla de Calabozo que perdió aquél. Este era el momento de acabar con los españoles pero lo caballería americana no fué ni activa ni feliz en su persecucion. Morillo se unió á López, y los 4,000 hombres que de este modo contaba fueron reforzados con alguna caballería. Bolívar perdió el tiempo, dividió de nuevo sus tropas y Morillo pudo relajarse, mientras Morales, su segundo, derrotaba á Monagas en Tapatapa y despues en la Villa del Cura rechazándolo hasta Boca Chica. En vano acudió Bolívar en su socorro: atacado dos veces en su campo en Semen y en Ontez, experimentó dos derrotas, y otra más en la Puerta (6 de Abril) que parecia deber consumir su ruina. Casi solo se retiró á el Rincon, y ocupóse allí en reparar sus pérdidas. Habia reunido ya 600 caballos y 300 infantes, cuando fueron sorprendidas sus avanzadas y no tuvieron tiempo sino para saltar de su hamaca y huir á caballo á favor de la noche.

Durante ese tiempo habia sido igualmente derrotado Paez en Coxeda. En fin, Calabozo volvió á caer en poder de los realistas. En una po-

BOLI

sicion tan crítica, Bolívar no desmintió su valor, y entonces fué necesario es decirlo, cuando se mostró verdaderamente grande: deshecho repetidas veces, volvía á aparecer como por encanto, con fuerzas inesperadas. Nuevos llamados hechos al patriotismo de los americanos, la popularidad que conservaba á pesar de sus derrotas, lo pusieron presto en estado de volver á tomar la ofensiva, y ya en el mes de Junio ocupaba á Calabozo y hacia marchar sus columnas sobre Caracas. Sus avanzadas hallábanse á cinco leguas de esta ciudad; pero siguiendo su costumbre habia vuelto á aislar sus divisiones. Morillo, instruido de todo por sus espías, las atacó y derrotó sucesivamente: hubo nueve acciones parciales en Sombrero, Maracay, la Puerta, el Caiman, Ortiz, el Rincon de los Torres, la Savana de Coxeda, sobre la montaña de los Patos y en Nútrias. En el espacio de 70 dias perdieron los americanos 5,000 hombres entre muertos y prisioneros, 3,000 caballos y mulas, algunos millares de fusiles, 7 piezas de artillería, etc. Todas las ciudades y plazas al N. del Orinoco (Guiría, Carupano, etc.) quedaron en poder de los españoles, menos Araura, que Paez volvió á tomar algun tiempo despues: Marino y Bermúdez se retiraron á sus llanuras respectivas. Bolívar volvió á tomar la direccion de Angostura, donde enemigos no menos peligrosos que los españoles procuraban destruir su poder. Cinco de los

BOLI

más influentes personajes pusieron á discusion la cuestion siguiente: ¿Es necesario quitar á Bolívar la presidencia y conferírsela á Paez? Si Paez no hubiera sido enemigo de uno de los cinco deliberantes, y si la fuerza militar de que Bolívar se hallaba rodeado no hubiese hecho temer su resentimiento, acaso hubieranse decidido por la afirmativa. Aquí volvemos á las disensiones domésticas de los independientes. Dos partidos se disputaban eternamente el poder; los unitarios y los federalistas, que bajo otros aspectos aparecian casi monarquistas y republicanos. A la influencia de éstos eran debidos los frecuentes reclamos en favor de un congreso, de una representacion nacional y de la division de poderes. Bolívar y sus amigos insistian acerca de las excelencias de la unidad, considerada al ménos provisionalmente. Hemos visto con qué tenacidad el jefe supremo se habia dedicado á imposibilitar todas las operaciones del congreso: la disolucion de esta asamblea y el primer triunfo del jefe supremo, fué el resultado de estas combinaciones; pero esto era muy poco todavía. Volviendo á apoderarse del poder absoluto, Bolívar debió consentir en finjar que lo dividia al ménos por algun tiempo. Siempre opuesto á convocar un nuevo congreso, insistiendo por otra parte sobre las dificultades que tenia para lograr que sus miembros permanecieran reunidos durante la guerra, nombró para que reemplazase esta asam-

BOLIVAR

blea un consejo supremo, dividido en dos secciones: la una política, tuvo á Zea, por presidente; la otra militar, fué presidida por Brion.

Ambos estaban de acuerdo con Bolívar, que por otra parte, con el nombre de presidente, era el único que ejercía el poder ejecutivo. Todo necesitaba de su sancion, y mientras duró la campaña no cesaban de despacharse correos que le llevaban los negocios á firmar y recibir su aprobacion. En tales circunstancias tuvo efecto el proceso de Piar. Este mulato, que gozaba en Barcelona de gran consideracion, y á quien sus triunfos en Guayana colocaban en primera linea de los generales de la independencia, habia procurado, más de una vez, sin duda fuese inducido por Marino, ó fuese por sí mismo, destituir á Bolívar. Pero ¿habia formado algun complot para llevar á cabo este desigño? Los bolivariastas lo sospecharon así, y para evitar la ejecucion de sus planes lo acusaron de que conspiraba contra los blancos indistintamente. Estas acusaciones jamás han sido probadas, y la causa más verosímil de su arresto fué el temor que inspiraba. El poder con que se hallaba investido el presidente le permitia dirigir la sumaria á su placer. Fué condenado á muerte por una corte marcial que presidia Brion, su enemigo jurado, y sufrió la ejecucion de su sentencia el 16 de Octubre de 1817. Este suplicio, desembarazando á Bolívar de un enemigo, consolidó el gobierno unitario de

BOLIVAR

Angostura; pero hizo todavía más odioso al presidente á muchos militares y republicanos utopistas.

Obligado más y más á crearse apoyos contra los ambiciosos ó mal contentos, el presidente, que hasta entónces habia visto con ojos celosos á los extranjeros, llegó á comprender cuán útiles podian serle, no solamente para combatir á los españoles y dar á las masas insubordinadas que empleaba ejemplos de disciplina y táctica severa, sino tambien para defenderse de los ataques que abiertamente se le dirijian. A fines de 1817 el teniente coronel inglés Hippiasley le habia traído 300 hombres equipados en Inglaterra. Otro teniente coronel llamado English, que debia militar bajo el mando de Hippiasley, se habia detenido en la Gran Bretaña; de donde envió sucesivamente 2,000 hombres por destacamentos. Pero ya Hippiasley disgustado no sin causa del servicio americano, habia dejado á los independientes, cuando English llegó muy á tiempo para reemplazarle. Bolívar en vez de continuar incorporando á los europeos en sus filas y en las de Paez, formó con los recién llegados una lejion cuya fuerza aumentó sucesivamente hasta 2,000 hombres. De aquí en adelante siguió la misma táctica y procuró siempre adquirir una especie de tropa modelo haciéndola venir de Europa. Procuró tambien lograr acceso cerca de los gabinetes extranjeros, y acreditaba á los encargados de negocios en Washington y Lon-

BOLIVAR

dres. Ya en esta corte López Mendez era tolerado sin estar reconocido oficialmente, y un enviado de los Estados Unidos, Mr. Irving, apareció en Angostura el mes de Julio. De este modo la campaña de 1818, sin producir precisamente grandes resultados territoriales, ejercia cierta influencia moral, y hacia que el mundo admitiese la existencia de una nueva nacion. Otros dos objetos graves ocuparon á Bolívar en el resto del año: el congreso y la campaña próxima. La noticia de las deliberaciones secretas de los cinco personajes y la elocuencia del ex-diputado German Roscio, que llegaba de Filadelfia con cartas de Torres, le determinaron á convocar el congreso. Fijó para su inauguracion el 15 de Febrero de 1819, y no procuró con subterfugios retardarla; pero la instalacion de esta asamblea de 26 diputados, en nada varió la esencia del gobierno. Intrigas preparadas de antemano dieron su presidencia á Zea, que, sin fuerza militar, no podia rivalizar con el presidente. Este puso entónces á disposicion de los representantes, con toda apariencia de franqueza, la autoridad militar y todas las facultades que la nacion le habia conferido.

La asamblea rehusó aceptar y tuvo lugar un simulacro de lucha entre ella y el jefe supremo. Al fin una comision obtuvo de éste que se encargase de la autoridad por 48 horas. Al dia siguiente hubo nuevas instancias, y Bolívar, cediendo al cabo se dejó

BOLIVAR

imponer el cargo de la presidencia mientras se acababa de formar la constitucion. No tardó en presentar el plan que habia meditado largo tiempo y en que proponia la division de la legislatura en dos cámaras, un senado ó cámara de los pares hereditarios, y otra cámara de diputados. Las representaciones de algunos de sus amigos le determinaron á segregar del proyecto un artículo enteramente aristocrático en virtud del cual los miembros de la cámara de los pares deberian llevar el título de condes, marqueses, barones, etc. Supuesta dicha organizacion, se comprende que hubiera hallado modo de vivir con este congreso temido. Pero los diputados reunidos entónces en Angostura, convirtieron en humo todas sus quimeras, y suprimieron en el proyecto de constitucion el senado hereditario. Por lo demás, se dictaron algunas medidas para difundir la instruccion, favorecer el comercio, la agricultura y la industria, y escitar la emulacion de los defensores de la patria. Fué aprobada la creacion del orden de los libertadores; un decreto arregló la reparticion de las propiedades nacionales entre los combatientes, y declaró admitidos á las recompensas aun los extranjeros. Zea fué encargado de la vicepresidencia, y los ministerios fueron cuatro: de lo interior, de lo exterior, de guerra y de justicia. Una compañía inglesa que ofreció sumas considerables, con tal que se le concediese el privilegio de la ex-

BOLI

portacion del tabaco de Varinas, recibió por respuesta que en la República estaba prohibido todo monopolio; pero que se le concederian varios terrenos, con la sola condicion de que los desmontase. En cuanto á la campaña que iba á comenzar, Bolívar habia concebido un plan excelente y consistia en finjar el intento de atacar á Caracas y libertar á Venezuela: después, cuando Morillo engañado por sus demostraciones hubiese abandonado la nueva Granada para concentrar sus fuerzas hácia los puntos amenazados, reunirse á las numerosas guerrillas de Venezolanos y marchar sobre Bogotá. En consecuencia salió el 27 de Febrero enviando á Urdaneta y Valdés á la isla Margarita con unos 20 oficiales para organizar las tropas inglesas que eran enviadas por English, y encargó á Marino que ocupase las provincias orientales con 6,000 hombres y se apoderase de las ciudades de Cumaná y Barcelona. El mismo no tenia consigo más que su estado mayor, y cerca de 2,000 hombres: pero contaba con los refuerzos extranjeros, las guerrillas de Paez y las fuerzas de los granadinos.

Efectivamente, Paez se le reunió el 20 de Marzo y aprobó su plan; pero sus llaneros habituados á operar en las sabanas, rehusaron atravesar los Andes y amenazaron con su desercion. Aunque desconcertado con este obstáculo y poco después derrotado lo mismo que Marino, por Pereira, cerca de Trapiçé de la Gamarra, presto volvió á to-

BOLI

mar la rebancha. Morillo fué á su vez derrotado delante de Achaguas y se retiró hasta Calabozo. La torre, deshecho en otro punto, hayó igualmente á las llanuras de Aragua y volvió á unirse á su jefe. Dueño de todo Varinas, Bolívar reclutó gente y esperó los refuerzos ingleses. Paez, con sus llaneros, molestó constantemente á Morillo, que con nuevo ejército procuró invadir las llanuras de Apuro: rehusó la batalla que le ofrecia el general español, interceptó sus convoyes, le fatigó, le mató en detal más de 500 hombres, y en fin, obligándole de nuevo á retirarse, le sitió en su campamento de Achaguas. Morillo estaba perdido, y no tenia otra alternativa que ver su ejército deshecho de un solo golpe ó someterse á una capitulacion honrosa; pero sus enemigos carecian hasta de las primeras nociones del arte de la guerra, y cuando hubiera sido fácil cercarlo completamente se abrió camino á través del campo de Paez y entró sin pérdida en Caracas, de donde envió dos destacamentos á reforzar á Barcelona y Cumaná. Durante ese tiempo, Bolívar salvó la cadena de los Andes y entró en Nueva Granada, donde ya Santander habia derrotado á los españoles en diversos encuentros. Ni inmensos rios desbordados, ni altas montañas, pudieron detener al presidente: dejó allí su artillería y bagajes, y la mayor parte de los caballos perecieron. Al fin alcanzó el rio de Paya, y encontró al general realista

BOLI

Barasino el 1º de Julio en Gamaçozo, y después el dia 23 en Patano-de Barg (provincia de Yunja). Ambas jornadas fueron desastrosas para los españoles. Otro combate tuvo lugar en Venta-Quemada (7 de Agosto): Bolívar se aprovechó de los accidentes del terreno para poner una emboscada en que se dejó cojer Barasino: 1,000 realistas quedaron sobre el campo, y el 9 por la mañana el virey Samana salió de Bogotá acompañado de unas cien personas y dejando en las arcas del gobierno medio millon de pesos. Así terminó una campaña tan brillante como rápida, emprendida en la estacion más desfavorable, es decir, en la de inundaciones. Tres dias después de la partida de Samana, Bolívar llegó en triunfo á la ciudad abandonada, hizo ocupar el 17 á Ocaña, organizó en la capital de Nueva Granada un congreso cuyo presidente fué, y vióse así dueño de casi toda esta provincia.

De esta ciudad marchó hácia Guadalupe, llegó el 2 de Noviembre á Montera, en Venezuela, á donde habia citado á varios jefes; y presto, aunque habiendo perdido en el camino 800 desertores, vió á su rededor 9,000 hombres de los cuales 3,000 eran ingleses, irlandeses y hannoverianos. Morillo evacuó á San Fernando, y se concentró en San Carlos. Venezuela fué perdida de nuevo para España. Todo anunciaba que los realistas, reducidos á 4,000 hombres, iban á ser lanzados de los países mas acá del Ori-

BOLI

noco; pero Bolívar tenia que vencer á los suyos y á los españoles. En vez de emplear contra los enemigos de América las fuerzas imponentes que tenia á su disposicion, púsose en marcha para Angostura, donde durante su ausencia, Arismendi habia sustituido á Zea, en el cargo de presidente del congreso, y vicepresidente de la República. Este cambio en el fondo era una especie de protesta ménos contra Zea que contra el mismo Bolívar. Tres mil hombres que le eran adictos acompañaron al libertador en la marcha rápida que emprendió hácia Angostura.

Sorprendido Arismendi, que no tenia mas de 600 hombres, no procuró resistir al jefe supremo, quien repuso á Zea y envió á su antagonista á la Margarita. Aún pensó sujetarlo como á Piar á una corte marcial; pero Arismendi tenia amigos poderosos en el congreso y el ejército, gran número de los llaneros le eran adictos; en fin, la isla Margarita, tan importante á la República, hubiera podido insurreccionarse en su favor. Tranquilo por esta parte, Bolívar se aprovechó del aviso que acababa de tener en la pequeña revolucion de Angostura, y anunció que iba á formar el congreso sobre nueva y más estensa base. El 17 de Noviembre de 1819, un acuerdo solemne del congreso proclamó la reunion de las provincias de Venezuela y Nueva Granada en la sola República, bajo el nombre de Colombia, y la division de la Colombia en tres grandes

BOLI

departamentos, Venezuela, Quito y Cundinamarca.

El buen éxito de la campaña de Bogotá, el triunfo adquirido sobre un rival formidable en la persona de Arismendi, el nacimiento en fin de la Colombia, colocaban su nombre a mucha altura, en la opinion, y le rodeaban de esa aureola de gloria que pertenece á los fundadores. No se trataba sino de terminar la conquista comenzada, y el año de 1820 podía traer consigo este gran resultado. Nueva Granada, aunque disgustada por las exacciones de hombres y de dinero, y amenazada por cinco cuerpos españoles, se resistía gracias á Santander: las fuerzas de los independientes ascendían á 16,000 hombres; las de Morillo apenas á 4,000 y los enganches se hacían cada vez más dificultosos.

Bolívar, á la cabeza de cuatro mil soldados escogidos, marchó hácia Nueva Granada, mientras que algunas tropas de la Margarita debían desembarcar bajo la direccion de Montilla, y efectuar allí su reunion con 4,000 hombres que llegarían de Varinas y Maracaibo. Páez, á quien todavía quedaban 8,000 hombres, atacaría á Caracas y despejaría la provincia de Venezuela. Todas estas operaciones estaban bien ideadas; pero se practicaron con mucha morosidad. Páez desde luego no hizo movimiento alguno, y dejó á Morillo hacerse fuerte en Valencia y la Granada. En río de la Hacha 800 irlandeses se resistieron á marchar porque no se les

BOLI

pagaba, ó hicieron fracasar la expedicion dirigida sobre las tres plazas septentrionales de Nueva Granada. Más tarde volvió á emprenderse esta expedicion con más ventajas, pero sin resultados decisivos. Lo mismo aconteció en Nueva Granada, donde Bolívar en persona tuvo algunos descalabros: De la otra parte las deserciones comenzaban en las tropas europeas, y países que hasta entónces parecían vacilar, se declaraban á favor de la independencia. Estos cambios acontecieron principalmente, con motivo de la noticia de la revolucion de Cádiz. Esta revolucion fué debida en cierto modo al Nuevo-Mundo, porque la insurreccion salió del seno de la expedicion de... 25,000 hombres que al mando de O'Donel, debían operar contra el Perú y Colombia. Bajo otros aspectos tuvo funestos resultados para los independientes: hizo nacer en la República una especie de tercer partido, que veía realizada la libertad de las colonias en la sumision á la metrópoli que había llegado á hacerse libre; y aun dió lugar á negociaciones, sino fatales, nocivas por lo ménos á la causa de la independencia. Morillo, después de haber vacilado en aceptar la nueva constitucion, tomó el partido de publicarla, pero desde luego circuló proclamas con el objeto de hacer creer que en lo sucesivo, una lucha entre la metrópoli y la colonia carecía de objeto. Envió parlamentarios á los diversos generales y comisarios al con-

BOLI

greso, ó más bien á la comision que hacia sus veces; Contestósele que la única base sobre que se podía tratar, era el reconocimiento de la independencia colombiana: sabiéndose demasiado que él carecía de facultades para semejante reconocimiento, las hostilidades continuaron. Más pronto se apartaron de esta marcha firme, y se fueron calmando dichas hostilidades. Morillo, por medio de proposiciones artificiosas y ambiguas ganó tiempo y fuerzas, disminuyendo las probabilidades de una ruina segura. Los generales independientes, Bolívar, sobre todo, se creyeron lisonjeados oyendo las proposiciones de la metrópoli, conferenciando como de potencia á potencia con los ministros de Fernando, recibiendo sus cartas y contestándose las.

Un armisticio de seis meses fué firmado el 25 de Noviembre en Trujillo, entre los generales Sucre, Briseño y Pérez, por Colombia; y Correa, Toro y Linares, por parte de España. Al día siguiente los dos generales en jefe ratificaron los convenios. Mas tarde una entrevista solemne en la aldea de Santa Ana, selló esta suspension de armas. Bolívar y Morillo se juraron eterna amistad como particulares, comieron juntos, se acostaron en una misma alcoba, y pusieron la primera piedra de una pirámide destinada á perpetuar la memoria de esta entrevista. Muchos oficiales de uno y otro bando participaron de su entusiasmo. No obstante las cortes

BOLI

que eran entónces dueñas del poder en España, mostráronse muy disgustadas de la diplomacia de Morillo, á quien se llamó. En fin, tres meses despues de firmada la tregua, Bolívar avisó de su término á La Torre que mandaba en jefe desde la partida de Morillo, ayudado de las manibras del mulato Padilla. El 24 de Junio, teniendo el libertador bajo sus órdenes á Páez, Sedeño, Anzoategui, Plaza, Marino y 9,000 hombres, 3,000 de los cuales eran de caballería, efectuó su reunion con Valdez y Bermúdez en la laguna de Tinaguillo, dirigiéndose al cuartel gral. de La Torre y Morales, acampados ambos en una posicion muy fuerte en Calabozo, entre S. Carlos y Valencia. Vacilaba en atacarlos: Bermúdez y Páez insistieron en que se diera la batalla, y aun pretendían en oposicion á Marino, que se atacará de frente. Un guía, conocido de Bolívar, resolvió todas las dificultades; indicándole una barranca por donde podía rodearse el ala derecha de los españoles. Páez la atravesó bajo los fuegos del enemigo y á la cabeza de tres batallones y un refuermiento de lanceros, se precipitó sobre su flanco derecho que cedió al fin, al ímpetu de los independientes. Morales no tuvo tiempo sino para formar con los restos de su ejército un cuadro, con el cual se retiró sobre Puerto-Cabello, y los de su partido fueron allá en seguimiento suyo. Este fué el último día de la dominacion española en aquellos países. La tarde de la batalla

BOLI

de Calabozo, entró Bolívar en Valencia. Caracas y la Guayra volvieron al poder de los independentes para no salir más de él: la última de estas ciudades estaba defendida por el coronel Pereira, determinado á hacerse volar ántes que rendir el punto: la mediación del almirante francés Jurico, impidió que llegase á tal extremo. Bolívar estableció provisionalmente dos gobiernos militares confiados uno de ellos á Marino, el otro á Paez y comprendían el primero, á Coro, Maracaibo, Trujillo y Mérida; el segundo á Caracas y Valencia. El 21 de Setiembre se rindió Cartagena, y presto siguió el ejemplo Cumaná. En toda Venezuela, una ciudad quedaba solamente á La Torre, y era Puerto-Cabello, cuya resistencia se prolongó hasta Julio de 1824. El territorio de Colombia, era ya más vasto de lo que jamás había sido el de Caracas unido al de Nueva Granada. Las inteligencias que había mantenido el jefe supremo en las provincias del istmo, prepararon en ellas una insurrección que estalló el 28 de Noviembre de 1821 en Panamá, y 7 días después en Portobelo. Arrojos del istmo los españoles, se retiraron á la provincia de Quito, única en la Nueva Granada con las de Pastos y Guayaquil que no hubiese enarbolado el estandarte de la independencia. Los habitantes de Pastos, por lo demás, eran contrarios á esta causa, mientras que Guayaquil y Quito, poseídos por los españoles, encerraban en su seno

BOLI

á muchos fautores de la Independencia.

Poco tiempo después de la clausura del Congreso (14 de Octubre de 1821) comenzó la campaña de Quito. Bolívar y Sucre tomaron el mando de las tropas: Sucre salió de Guayaquil adonde había llegado por Esmeraldas, siguiendo las costas al O. y dirigióse sobre Quito: Bolívar, dejando á Bogotá, atravesó la alta cadena de los Andes, y después de marchas penosas sobre vertientes escarpadas, descendió á las llanuras ocupadas por los cuerpos españoles, los derrotó en Bambona, después de Pichincha, donde murió el general Cruz-Murgeon, entró vencedor en Quito y Guayaquil (11 de Julio de 1822), donde los 314 representantes declararon por aclamación la incorporación de estos países á la Colombia, que aumentó así su población con 2.650,000 almas.

Desde 3 de Setiembre de 1823, había hecho una entrada triunfal en Lima, y el 10 de Febrero de 1824, el congreso del Perú, minado por sus ajentes, le había conferido la dictadura que de hecho ejercía hacia cinco meses. Disenciones é insurrecciones siguieron á este nombramiento; pero las mejoras parciales operadas en el gobierno y el éxito brillante de las campañas, que dieron por resultado la espulsión de los españoles, cerraron la boca á los descontentos.

En el mismo año de 1822 los Estados Unidos del Norte reconocieron á Colombia á la vez que ésta consumaba tra-

BOLI

tados de Union con el Perú y el Chile. Bolívar alimentaba cada día la idea de unir el Perú á Colombia, como principio de su proyecto de realizar la hegemonía de la América meridional.

En efecto, el año siguiente Perú requirió los auxilios de Colombia y Bolívar no los rehusó, preparando así la incorporación de aquel país. Bolívar apareció en las provincias del Ecuador declarándose rejenerador.

Después de su entrada triunfal á Lima el 3 de Setiembre de 1823, el 1º de Febrero de 1824 el congreso del Perú le confirió la dictadura.

A pesar de que esta abdicación de una nacionalidad provocó levantamientos y una acre oposición, Bolívar dominó la tempestad con el éxito brillante de sus campañas, que dieron por resultado la espulsión de los españoles.

El siguiente año, no queriendo conservar esa autoridad suprema, la renunció ante el Senado de Colombia en 22 de Diciembre de 1824, quien le suplicó conservase ese poder. Tampoco el congreso Peruano, reunido en Febrero de 1825, quiso admitir la dimisión de Bolívar, y no hizo más, á instancias de éste, que cambiar su carácter de Dictador por el de Presidente.

En este tercer período presidencial de Bolívar, Inglaterra reconoció la independencia de Colombia, y ésta terminó unos tratados de amistad con Buenos Aires y Méjico.

Sucre, ese émulo de Bolívar, y cuya biografía daré-

BOLI

mos en su ocasion, había conquistado en este breve intervalo [1824-1825] siete provincias que dependían ántes del vireyato del Perú, y á las cuales Sucre dió el nombre de Bolivia, en honor del libertador.

Para esta nueva nación dió Bolívar el código llamado Boliviano.

Una autoridad tan omnímoda y que abarcaba pueblos tan numerosos y de tan contrarios intereses y de índole tan opuesta, provocó frecuentes complots que dieron á Bolívar la idea de aparentar que se alejaba del Perú, lo cual motivó una manifestación popular para suplicarle no se alejase, cuya súplica secundaron las provincias, el clero y los tribunales. Después de una afectada resistencia, Bolívar resolvió quedarse.

Pero el descontento crecía cada día más: puede decirse que el apogeo de Bolívar concluyó en 1826.

No nos es posible estendernos más, porque esto equivaldría á escribir la historia de las revueltas de esta parte de las Américas.

Bástenos decir que el edificio gigantesco que había intentado levantar Bolívar comenzó á desagregarse, concluyendo por derrumbarse al fin.

El Perú y Bolivia se levantaron en armas y los Peruanos mismos vinieron á bloquear las costas occidentales de Colombia hasta Panamá.

En Colombia á la vez estallaban las conspiraciones y los pronunciamientos, que á penas podía reprimir Bolívar,